

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Precio: 10 ctvs.

Trimestre: \$ 0.60

REDACCIÓN:

T. Antill y R. González Pacheco

Administración:

Tomar nota: La correspondencia de administración, giros y valores, debe ser dirigida hasta nuevo aviso a nombre de T. ANTILL Terrero 471, Buenos Aires.

EL TRECE...

Retomemos el hilo de nuestra interrumpida labor, y sigamos adelante, siempre adelante! La pala y la azada que al anochecer quedan al borde de los sembrados, son como dientes siempre clavados sobre una presa que no se ha de largar.... Lo restante de la labor que aún falta por hacer, nos llama, nos quiere y nos exige, mucho más que un pito de fábrica, el toque de bronce de una campana o el silbato agudo del conductor que llama viajeros al tren.... No hay negocios ante lo que falta por hacer; ni huesos doloridos ni miembros cansados; ni disminución del valor, las fuerzas o la voluntad; ni la cabeza torpe ni el corazón que se niegue a seguir.... Ni aún rotos, quebrados como una copa o un plato, doblándonos como vara verde que no aganta todo el peso de sus camositas, sus nidos y sus frutos, lo restante de la labor que aún falta por hacer, nos llama, nos quiere y nos exige, hasta el punto de no disfrutar de paz ni tranquilidad si no acudimos a ella. Como todos los que se han empujado en un trabajo, hemos clavado los dientes en una labor que no nos soltará ya. Imposible desclavar nuestra mandíbula de ella para gozar un salario de alegrías por la obra ya hecha; lo que falta por hacer parecería nuestro contento; detenernos sería quedar trancos: dejar los sembrados sin terminar, guardar las palas o las azadas, cuando aún es necesario trabajar, y trabajar mucho con ellas.... Inútil, por otra parte, medir nuestra debilidad o nuestra impotencia con la obra enorme que falta por hacer: nuestra mandíbula, clavada en ella, quiere que transformemos nuestra impotencia y nuestra debilidad en fuerza. ¡La que sea! Y así, todas las mañanas, con los ojos pegados de sueño, como el labrador que se encamina a sus sembrados, con la pala o la azada al hombro, vamos nosotros a los nuestros, a limpiarlos las fiebres de las noches, trabajando y siempre trabajando.... Entramos en las mañanas con «LA OBRA», que todo el día nos retiene con las mandíbulas clavadas en ella; y por las noches, su fiebre nos posee, nos domina y nos quema.

Y, así como «LA OBRA» es todo: resumen de muchas fiebres; limpiadas por las mañanas trabajando; dientes clavados sobre una labor que no soltó ya más.... Por eso, hemos comparado una vez un número de «LA OBRA» a

una pata de ollá, pues es lo mismo; varios números juntos y coleccionados, a una caja de pañuelos, y su pulcritud, su adorno o su reparo a los de una muchacha; ¡vaya!, una querida chiquitina....

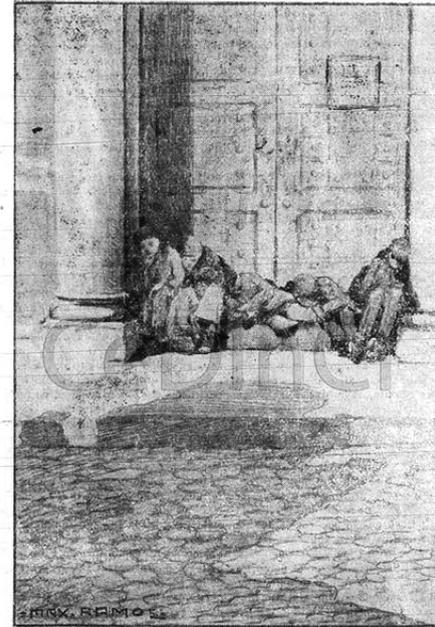
Entramos a limpiarlos las fiebres de las noches, trabajando para la causa de los buenos, los fraternales, hermanos y compañeros de los hombres, —los anarquistas—, al número trece, a nuestro semestre segundo....

demos en fuerza, no señor. La fuerza, la verdadera, es paciente, metedora, como el genio. El genio es paciencia. El arte mismo es paciencia. Y así late en todo lo que producen la mano, el corazón o la médula de alguna vida; late una causa.

La causa, la causa, ha de preocuparnos, pues. Siendo ella buena, sentida y elaborada en los años, deja no más que coloren, se desgajiten gritando, te lapiden en la calle, los efectos. A hombres de talla anarquista que han recogido la tea de los geniales, la bandera de los mártires, un ideal de redención para todos—para todos!—no debe de desvelarlos sino un solo pensamiento, una única idea: llevar adelante y adelante, con los pechos, los puños y la cabeza el legado de la vida....

Odios, críticas y disensiones externas, son nada; menos que nada también: son efectos. Qué va uno a hacer caso de ellos.... Paciencia, paciencia y ¡muerto!....

A. M. D. G.



Levantaron el templo.—Las agujas de las torres se clavaron en las nubes.—La grandeza del señor cantada por cien bocas de bronce llenó la tierra, y de todas partes acudieron a llevar las ofrendas, solicitadoras de auxilio, unos; pago de la merced recibida, los otros.

Y sucedió que un día llegaron en demanda de abrigo, unos desheredados, hasta la casa de aquel que dijo: — Venid a mi todos....

Y él escuchó su queja y descendiendo del madero quiso abrir.

Pero el sacristán había cerrado la puerta.

Dib. y texto de Ramos

CARTELES

que nos conmuevan. Para acabar de decirlo: somos todavía bastante, bastante bestias.

Sin embargo, el triunfo de eternidad, ese que se eslabona en los siglos, avanza pensadamente, y es el punto—único punto!—de referencia que permanece como un legado a los hombres a través de todos los cataclismos, es el de la razón, siempre. Todo cuanto le gana a los instintos oscuros, no lo per-

Paciencia y ¡meta!

Por lo común, no es la causa que nos preocupa, sino el efecto. Lo externo antes que lo interno. Nos producimos, en bien o en mal, según sean brisas de frondas o vehébeles de piedras

Al ancho, al largo...

Veán, pues, que es llegada la hora de mostrar de cuerpo entero la Argentina y sus grandezas. El sol, de una cuchillada, la ha puesto al aire, desnuda: desde Jujuy hasta Mendoza, y desde allá, bajando el sur, hasta Ushuaia. Al ancho, al largo.

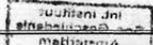
El rico país de los granos y las bestias, salta a la vista hecho abriclas. Señorea como un regalo. Vibra oros de espigas su cabellera; desatan broches de sedas multicolores sus valles; cantan poemas mojados en fresca leche celeste, sus manantiales. Oh! gloria!...

Hay un desate de gérmenes y enciencos por todas partes. Las nieves de las montañas corren al llano hechas ríos dulces y tibios. Los pajaritos del bosque vuelan al cielo, se pierden, con las gargantas llenas, hinchadas de trinos, entre las nubes. El sol mismo, que es fuego en rama, lingote de hierro al rojo blanco aquí, en nuestras calles, se trueca en finas virillas, en bellas flechas doradas como para el carcaj de Cupido, bajo la hierba y las mieses, entre los árboles.

Todo es como en los templos, imágenes: lo que vuela, lo que rueda, lo que cae. Y todo también retumba, se entueve y se santifica en el coro de clarines, de oboes y contrabajos de los potros, las ovejas y los toros. ¡Cuerpo de Dios, esta es la hora!

Los 300 mil hambrientos, enmascarados de sol y mugre, aullantes de hambre y de penas, que hoy recorren los caminos, rodean los cercos, agonizan a lo largo de las vías, se agolpan en los poblachos pidiendo pan, agua o sombra, y hallando piedras, plomo o sables, deben darle el toque maestro, la pincelada genial, iluminadora, al cuadro. Deben trocar tanta gloria en una apoteosis magna, que llegue al cielo, se vea del otro lado del río, del otro lado del Ande, también. De todas, de todas partes.

Veán, pues, que es llegada la hora... de alzar parvadas de llamas; cocer



las jugosas carnes que reclamaban sus estómagos; beber agua, lavar trapos, bañarse en los manantiales Y por fin, hartos y limpios, alegres y descansados dar principio a coquear... Al ancho, al largo!

Zozaya.

La creencia, en los literatos, de que la cuestión social se resuelve con más o menos palabras, llega al punto de tornarse odiosos, aborrecibles los hechos. Para ellos, cosa hablada o puesta en verso, es cosa resuelta ya. Lo importante es la retórica, la flor, el ritmo, la imágen.

Sus amores hacia el pueblo son señoriales, Paladines extremos, según me escribió Lugones, lo aman mejor desde lejos... Y les ofende, también, llamarlos el vigilante si él pretendiera faltar de ahí, obligarles a ellos a algo.

Es el caso de Talliada, poeta tenido por un terrible incendiario, en Francia: Qué importa el hecho si el gesto es bello, decía rodeado de consejeros burgueses que se orinaban de miedo oyéndolo. ¡Hombre bárbaro!... Pero, he aquí, que sin darle tiempo a echar todas sus fanfaronías de la garganta, estalla una dinamita y le vuela un ojo. Lindo el gesto y fuerte el hecho; pero el cantor fue el primero a salir para la calle dando gritos: ¡a asesino, al bandido!—El asesino era el pueblo...

Esto es clásico, es herencia, viene metido en la sangre de todos los literatos... Quizás porque antiguamente eran eunucos y esclavos. Ahora, a lo más, son mujeres que gustan de cosas diablas, de romanticas de tono equívoco. Así, la cuestión social es, para ellos, un tema de más o menos palabras; apenas si un poquito escabroso. Pero lo tratan, lo tratan... Y hasta algunos más audaces, más osados, mucho más irresponsables, dan lecciones, también, de ellas; ponen cátedra, Lugones, aquí, es un caso.

Otro caso es don Antonio Zozaya, allá, en España. Este señor se cree que las intenciones bastan para preñar y dar vida a los ideales. Sin darse cuenta ¡caramba que esto, ya por barato, sería inhumano!

Pero, he aquí, que mientras él enseñaba, el pueblo se dio a hacer huelgas, a tirar bombas, a repartirse la tierra: Lindo el gesto y fuerte el hecho; más al soñador Zozaya le ha atragantado los sueños en la garganta. Y ha salido a la tribuna a gritarnos: los anarquistas, de Bakounine hasta Reclus, son estúpidos, degenerados y alcohólicos. Y habla de miedo, no más. como Talliada y Lugones. De miedo de que lo viole, lo preñe el pueblo. Porque para él, también, era la nuestra cuestión social una cuestión de palabras, de retórica y de imágenes...

Bombas, revoluciones, repartos?... ¡Horror! ¡Horror!

ZAPATOS CHINOS

La desconfianza del hombre, el pesimismo en fin, parecen haber nacido con el hombre. Pero es una apariencia nada más; han nacido simplemente con todos los que tenían una ambición de encadenar o someter al hombre, o de verlo que no podía sufrir la espontaneidad y el florecer libre y natural de la vida. Estos, todos los que aún hoy pretenden tener en su mano los deberes o las obligaciones del hombre, empezando por todos los mentores y concluyendo por el gobierno, el juez o el gendarme—, han sembrado siempre la duda del hombre, la desconfianza de la vida, el pesimismo de la libertad entregada a sí misma, a mejorarse, a ser bella o buena por sus jugos. Son doctores en pesimismo. Pero son, asimismo, los que han preparado los fierros de todas las tiranías, con el fin declarado de oponerse a la innata madurez o incompetencia del hombre: lo que está el término o es el coronamiento de todo criterio pesimista. Bajo los ordenamientos, como bajo las reglas, las máximas o los patrones—ortodoxos por ellos—para los hombres, éstos no son ya libres, ni confiados en sus esencias, en una moral superior de la vida, pueden aspirar a dar tranquilamente sus frutos, pues, pesimistas ante ellos, ante lo que ellos podrían ser, por todos lados se levantan los mentores o los doctores que no tienen más misión que desmoralizar de un modo tan natural, para imponerles sus libros, sus moralidades, sus códigos o sus gendarmes: los fierros, en fin, el zapato chino de todos...

Una humanidad tan trabajada por el criterio pesimista, con más doctores de pesimismo que verdaderos libertadores de las potencias y las energías del alma, tiene que dar por resultado, for-

zosamente, los frutos de pesimismo que en todas partes traen la autoridad, la esclavitud; las necesarias cosas que traen ellas, y más peores, más contrarias, cuando más quieren esforzarse en poner un libro, aborregor o desmoralizador, con sangrientos combates una humanidad tan pésimica... Qué es esto, el que decide a la guerra; qué es sino una ampliación de este criterio pesimista que decide a poner un gendarme para las ideas, en el niño, el hombre o el anciano, representantes de esta pésimica humanidad? Se duda de que la vida alcance por sí misma sus resultados, de que los frutos de la vida puedan ser por sí mismos buenos y morales. Y se acude a la muerte como al único, al gran remedio. ¡Resultado pesimista!

¡No! Una humanidad totalmente libre no puede reposar sino en un criterio totalmente optimista, en una primera y gran confianza en los resultados de la vida, en libertad y por la fuerza espontánea y natural que reside en ella. El hecho la revolución, la cuestión social que se plantea al proletario que ha trabajado un campo de trigo ante los sacos o el granero acabado de llenar. La distribución del beneficio de la paz quedarán hacerla, como siempre, los amos para sí. Los esclavos quedarán hacerla para ellos. Y está es la eterna lucha. Pero, ¡bienvenida ella, cuando el beneficio de la paz está ya ahí para disputárselo! Este no lo tienen los demás pueblos. Ni saben como tenerlo. Pues bien: que echen en saco sano los granos que vienen de allá, de Rusia, y tendrán también su cosecha; tendrán la paz! Todos saben que tendrán así la paz. Pero, ¿y la guerra, entonces, qué beneficio que han ido a buscar con ella los estadistas? Eso no se quiere más; eso es viejo y pasado de moda; eso

Sea la vida por sí misma, libertad

de todos los doctores de pesimismo, y la vida será mejor. ¿No son éstos lo peor? ¿Qué más malo puede haber que el resultado pesimista que hace miles de años se clava en nuestros ojos? ¿Aún hemos de desear poner nosotros un zapato chino más estrecho, o elevarnos o imponernos como doctores de pesimismo, cuando la palabra libertadora de optimismo ya se ha dicho o ha sonado?

¡Libertad, libertad! No toméis a la vida que sea más mala que el zapato chino de vuestro pesimismo...

No se echa en saco roto

Venido de aquí o de allá, no echenos el grano en saco roto; echámoslo, por el contrario, en saco sano, donde pueda conservarse. Para hacer a nuestra vez la siembra y tener nuestra propia y hermosa cosecha. Esto debemos hacer todos; así, de un saco de grano recogido en las orillas del Nilo, las siembras y las cosechas se extienden por todas partes, y en todas partes son ellas pan y alegría. Nada más que para los amos hoy, todavía como ayer; pero eso no importa. Existe el grano, y su distribución podrá hacerse cuando se quiera... Para los esclavos la harán los esclavos, como para los amos la hacen hoy los amos: esta será cuestión social que se plantea siempre, mientras existan amos y existan esclavos, ante los sacos o los graneros llenos. Ante la nada no se plantea nada; no existe cuestión social sino ante algo, ante alguna cosa que debiendo ser en beneficio de todos, es retenida por algunos... Bueno: queremos decir que es una estupididad echar en saco roto; que echando en saco roto, y perdiéndolo o desparpandándolo por el camino, no tendremos nuestra cosecha nunca...

Un pueblo,—el de Rusia—, va a conseguir la paz. ¿Cómo? Haciendo la revolución contra todos sus gobiernos que le obligaban a la guerra. Esto es el grano que no debe echar en saco roto ningún pueblo de los que se encuentran actualmente en guerra. Venido de Rusia, y echado en saco sano, este grano no puede germinar y dar cosecha, lo mismo en Alemania que en Francia, Inglaterra o Norteamérica. Es el terror de los gobiernos; será el grano que ofrecerá cosechas por todas partes mañana, y que impedirá, al fin, las guerras a los estadistas del futuro.

Ahora, Rusia, estará ante la paz: ante esta fruta, tan difícilmente obtenida, se plantea, para el pueblo ruso que ha sacarse de ellos una finalidad social. Podrán guiarse, para hacer su elección, por lo que han trabajado en los sacos o el granero acabado de llenar. La distribución del beneficio de la paz quedarán hacerla, como siempre, los amos para sí. Los esclavos quedarán hacerla para ellos. Y está es la eterna lucha. Pero, ¡bienvenida ella, cuando el beneficio de la paz está ya ahí para disputárselo! Este no lo tienen los demás pueblos. Ni saben como tenerlo. Pues bien: que echen en saco sano los granos que vienen de allá, de Rusia, y tendrán también su cosecha; tendrán la paz! Todos saben que tendrán así la paz. Pero, ¿y la guerra, entonces, qué beneficio que han ido a buscar con ella los estadistas? Eso no se quiere más; eso es viejo y pasado de moda; eso

Es esta forma podrán contribuir todos a una propaganda que es atractiva, llenando siempre esta sección que se lee con placer. Nosotros no podemos leer todos los li-

bro, ni conocerlos a todos; haciendo, sin embargo, de esta manera, tendremos para dar de los libros nuestros y de los de todos os compañeros, lo que supone una biblioteca inmensa puesta a contribución para esta sección: «Para reflexionar».

¡A la obra, pues, para la sección «Para reflexionar» de «La Obra»

Chafalonías

El escritor que firma Hugo Wast está preñado de novelas, según ha dicho en una interviú hace poco, como, según ha dicho en otra interviú Belisario Roldán, lo está éste de poemas, dramas, piezas para el cinematógrafo, cuentos o alumbramientos con las revistas, etc., etc. Son dos intelectuales difundidos, que se preñan no saben cómo, en la soledad de las noches, y dan a luz sus partos con toda felicidad, sin tener más que sacar a plaza de los libros, los teatros, las revistas, aquello de que están, un día sí y otro no, no ya preñados sino preñadísimo... Belisario Roldán es el poeta, el cuentista, el dramaturgo, como Hugo Wast es el novelista. Ambos son también los que saben coser, juntar, hacer en fin una pieza de ropa completa, de melodramas para el cinematógrafo. Y uno fue a diputado, padre del pueblo, y el otro lo es recién, actualmente. Ambos son todavía doctores, graduados en cosas, y Hugo Wast el novelista, ha alcanzado premios de estímulo, de dinero, del gobierno, pues aquí hay que estimular, dar dinero a un novelista que surja, porque no hay ninguno, y no es propio que no haya ningún novelista...

«Para reflexionar»

Debido a la publicación de un acto entero de «La inundación» cada número, lo que lleva gran espacio del periódico, hemos resuelto suspender esta interesante sección por los tres números que dire la publicación de los tres actos de la obra de Pacheco.

Aprovechamos este momentáneo respiro para pedir a todos los compañeros sin excepción, que nos ayuden a alimentar esta sección con cosas buenas, las mejores que puedan escojer de sus lecturas: los cuentos que más les han impresionado, o los trozos que les hayan gustado más, de cualquier libro o autor que sea, siempre que pueda sacarse de ellos una finalidad social. Podrán guiarse, para hacer su elección, por lo que han trabajado en los sacos o el granero acabado de llenar. La distribución del beneficio de la paz quedarán hacerla, como siempre, los amos para sí. Los esclavos quedarán hacerla para ellos. Y está es la eterna lucha. Pero, ¡bienvenida ella, cuando el beneficio de la paz está ya ahí para disputárselo! Este no lo tienen los demás pueblos. Ni saben como tenerlo. Pues bien: que echen en saco sano los granos que vienen de allá, de Rusia, y tendrán también su cosecha; tendrán la paz! Todos saben que tendrán así la paz. Pero, ¿y la guerra, entonces, qué beneficio que han ido a buscar con ella los estadistas? Eso no se quiere más; eso es viejo y pasado de moda; eso

El copian o lo recortan y lo mandan, con mención del autor y del libro o la publicación de que lo han sacado. Nosotros haremos la unión de varios—unos que nos hayan remitido unos, y otros otros—, y lo cerraremos después con un comentario.

En esta forma podrán contribuir todos a una propaganda que es atractiva, llenando siempre esta sección que se lee con placer. Nosotros no podemos leer todos los li-

bro, ni conocerlos a todos; haciendo, sin embargo, de esta manera, tendremos para dar de los libros nuestros y de los de todos os compañeros, lo que supone una biblioteca inmensa puesta a contribución para esta sección: «Para reflexionar».

¡A la obra, pues, para la sección «Para reflexionar» de «La Obra»

Chafalonías

El escritor que firma Hugo Wast está preñado de novelas, según ha dicho en una interviú hace poco, como, según ha dicho en otra interviú Belisario Roldán, lo está éste de poemas, dramas, piezas para el cinematógrafo, cuentos o alumbramientos con las revistas, etc., etc. Son dos intelectuales difundidos, que se preñan no saben cómo, en la soledad de las noches, y dan a luz sus partos con toda felicidad, sin tener más que sacar a plaza de los libros, los teatros, las revistas, aquello de que están, un día sí y otro no, no ya preñados sino preñadísimo... Belisario Roldán es el poeta, el cuentista, el dramaturgo, como Hugo Wast es el novelista. Ambos son también los que saben coser, juntar, hacer en fin una pieza de ropa completa, de melodramas para el cinematógrafo. Y uno fue a diputado, padre del pueblo, y el otro lo es recién, actualmente. Ambos son todavía doctores, graduados en cosas, y Hugo Wast el novelista, ha alcanzado premios de estímulo, de dinero, del gobierno, pues aquí hay que estimular, dar dinero a un novelista que surja, porque no hay ninguno, y no es propio que no haya ningún novelista...

Todo esto pasa en un hermoso mundo, casi diríamos infantil y cándido, de un cielo como el que pintan los comerciantes en los rótulos de las cajas, y que basta para el afán espiritual de un público sencillote, que se entusiasma, como con el sol del día, con viñetones o con esos otros viñetones de los folletines o las novelas por entrega... ¡Delicioso mundo, cuyos confines están ahí no más, en un cielo de viñeta pintarrajeada, que no va nunca más allá; que se consume sin cerrarse, con lo que lee en los folletines y no puede evitarse hacerlo fuerte y bello de la vida, incontestable en la vida misma. ¡Dónde imprime su belleza o levanta su pirámide que hace torcer, oblicuar el curso de las aguas, ya se creen los quelonios bajados con balde al fondo de los pozos; éstos se rebullen cazando sus bichos

delista es Hugo Wast, o sea el diputado Martínez Zuviria, ambos siempre preñados, que no necesitan casi nada para preñarse, como el señor Martínez Zuviria para su obra reciente titulada «La Huelga». ¡Dá dicha cosa, sin trotes ninguno, de cuatro paletadas de revés, como los albañiles con las de cal, ya enhebra Belisario Roldán un cuento, un drama o un poema, y Hugo Wast un romance o una novela en que desde prendido o destruido algo ¡Eso sí que son escritores, intelectuales de veras! Pero, ¡qué cándidez, qué infantilidad la de esos viñetones, y la del mundo que se recrea o se entusiasma con ellos, que grita alborozado, como si hubiera penetrado la verdad de la luz, con sus soles de cajones

LOS QUELONIOS

Dejar caer el juicio a algún profundo pozo, como acaparazonada tortuga bajada con balde a muchos metros de fondo, para que quede allí sin salir, limpiando de bichos el agua baja del fondo,— sin volver a ascender jamás al aire libre o a flor de tierra, donde la vida es esencialmente un desarrollo amplio, undoso, afirmativo, en el que llena los poros de los panales o la médula dulce de las cañas, en la boca de las mujeres, en el ala de las mariposas o de los pájaros, en el taller con el pico, con el barreno o simplemente con el hocio, una vivienda en la madera, en la piedra o en el lodo; nido aquí, cueva allí, más allá una casa más espaciosa y más grande, una caprichosa cábrega como esmaltado palacio—: de ahí que el que deja caer el juicio a un cónico pozo, librándose de correr por la tierra, se mezclare a la vida de las cañas, los animales o los hombres, es un sepultado en el prejuicio: tortuga que vive en el fondo de un pozo, siempre aclarando o purificando el agua del prejuicio que pasa subterráneamente por el fondo del pozo.

Pues, bien: una educación a lo burgués, sólo pide anclar o empotrar en una serie de prejuicios, como tortugas en pozos hondos. Y llegado a esto, que se considera lo sumo de la habilitación para juzgar, hasta con los ojos cerrados, cualquier flor o encumbramiento fuerte y bello de la vida, incontestable en la vida misma. ¡Dónde imprime su belleza o levanta su pirámide que hace torcer, oblicuar el curso de las aguas, ya se creen los quelonios bajados con balde al fondo de los pozos; éstos se rebullen cazando sus bichos

Muchas veces nos topamos, en nuestro campo mismo, con gentes así, de estructura quelonia y que están fresca y placidamente en el fondo de sus pozos de quinta, como si hubieran alcanzado una superioridad enorme sobre el resto de los mortales. No se puede hablar con ellos una palabra, que sin atenderlos lo más mínimo, no nieguen o descalifiquen las cosas de la vida, con algún prejuicio. Inalterables en éste, hundidos en sus pozos de quinta, no hacen más, si algo hacen, que, con el andar torpe de una tortuga espiritual, de andrajosa caparazón literaria la mayoría de las veces; no hacen

de pasas! Esto es una niñez, y no puede tomarse en serio. Es cuando más para reirse agradablemente, como si en vez de pasar en un mundo en serio, tuviera lugar en un mundo en broma...

¡Qué broma, señor Martínez Zuviria! Usted doctor, graduado en cosas; usted diputado, padre del pueblo; usted novelista, que ha asido en «La Huelga» la verdadera maldad estúpida, infamia y vicio de los anarquistas... ¡Vamos, es no saineón! ¡Usted no nos indigna, señor Hugo Wast; usted nos divierte! Y con su retrato en la tapa, todavía nos alegra. Nos dan ganas de gritarle, para que esté usted contento: ¡es usted, señor Martínez Zuviria, todo un buen mozo!...

Dejar caer el juicio a algún profundo pozo, como acaparazonada tortuga bajada con balde a muchos metros de fondo, para que quede allí sin salir, limpiando de bichos el agua baja del fondo,— sin volver a ascender jamás al aire libre o a flor de tierra, donde la vida es esencialmente un desarrollo amplio, undoso, afirmativo, en el que llena los poros de los panales o la médula dulce de las cañas, en la boca de las mujeres, en el ala de las mariposas o de los pájaros, en el taller con el pico, con el barreno o simplemente con el hocio, una vivienda en la madera, en la piedra o en el lodo; nido aquí, cueva allí, más allá una casa más espaciosa y más grande, una caprichosa cábrega como esmaltado palacio—: de ahí que el que deja caer el juicio a un cónico pozo, librándose de correr por la tierra, se mezclare a la vida de las cañas, los animales o los hombres, es un sepultado en el prejuicio: tortuga que vive en el fondo de un pozo, siempre aclarando o purificando el agua del prejuicio que pasa subterráneamente por el fondo del pozo.

Pues, bien: una educación a lo burgués, sólo pide anclar o empotrar en una serie de prejuicios, como tortugas en pozos hondos. Y llegado a esto, que se considera lo sumo de la habilitación para juzgar, hasta con los ojos cerrados, cualquier flor o encumbramiento fuerte y bello de la vida, incontestable en la vida misma. ¡Dónde imprime su belleza o levanta su pirámide que hace torcer, oblicuar el curso de las aguas, ya se creen los quelonios bajados con balde al fondo de los pozos; éstos se rebullen cazando sus bichos

Muchas veces nos topamos, en nuestro campo mismo, con gentes así, de estructura quelonia y que están fresca y placidamente en el fondo de sus pozos de quinta, como si hubieran alcanzado una superioridad enorme sobre el resto de los mortales. No se puede hablar con ellos una palabra, que sin atenderlos lo más mínimo, no nieguen o descalifiquen las cosas de la vida, con algún prejuicio. Inalterables en éste, hundidos en sus pozos de quinta, no hacen más, si algo hacen, que, con el andar torpe de una tortuga espiritual, de andrajosa caparazón literaria la mayoría de las veces; no hacen

más que limpiar o purificar de bichos o de gérmenes de vida, el agua baja de sus prejuicios.

Compañeros, compañeros: cuando todos nos hubiéramos emparejado en pozos de quinta, como otras tantas tortugas para la higienización del agua del prejuicio,— del prejuicio burgués sobre todo —; ¡qué sería de nosotros, qué haríamos de la vida o para qué serviríamos? Queremos correr, andar, hacer obra, ser hombres, luchar. ¡Qué es un pozo, ni aún un gran pozo, a la par de esto? ¿Qué es tener un prejuicio sobre cada cosa, aunque repose en un juicio cierto en su principio, al lado del acto de hacer cada cosa? Si una tortuga en el fondo de un pozo, según su ciencia, nos descalifica o nos niega; ¡pues aquí está nuestra obra, nuestra vida que se afirma o se califica sola, en su verdadero valor, como el rosal que produce rosal, como el amor que produce la felicidad! Aquí está la vida que el juicio, y el resto total de la vida; ¡no debe, por el contrario, calificarse!...

Gandor y buen corazón

No se puede dudar de los buenos sentimientos de los burgueses. Son unos sencillos como el de papel, unos albos e inocentes corderos que se dejarán arrancar a puñados la lana, aunque la necesitarían para sí mismos, sólo por no contradecir la hermosa ley de Cristo, que es la suya... ¿Quién ha dudado de los buenos sentimientos del pozo, de los movimientos siempre tan poderosos de su corazón? En los mataderos, dónde se sacrifican las reses; ¡no tienen éstas una buena prueba de los preciosos sentimientos que animan acerca de ellas, en ese cartel que dice: «sed compasivos con los animales»... ¡Oh!, es a veces un chorro que no cosa de palabras buenas, sentimentales, empapadas en azúcar, que demuestra, hasta con exceso, los buenos corazones de todos. Son, aquí, o allí, una canja dulce, que no encuentra por dónde mordisquear que no nos deje la boca dulce... ¿Y estaremos mal entre tantos ángeles, más bueno uno que el otro; con un cartel que dice, para los reses: «sed buenos con los animales», y otro que dice, para los presos: «sin cárceles no son para martirio sino para seguridad de los detenidos»? No, estamos muy bien! Bien desgollados, si somos vacas, y bien asegurados, si somos presos; ¡yo estoy muy bien; qué más podemos exigir o pretender, los hombres o los animales!...

Estamos muy bien, pues este es el reinado de los buenos sentimientos, en todo, en pleno. Vivimos todo lo más bello, lo más blanco que puede dar el corazón, y que brota copiosamente del pecho de los burgueses. Es la era del corazón, de los gritos, de los golpes de esta yscara, que encuentra un ego esgrable y simpático en todos. ¡Los dami-

tas de caridad, las suscripciones para la Cruz Roja, los hospitales y los asilos, las protecciones o los patronatos para la infancia, los colegios de huérfanos! Hay, para todas las matanzas que sin cesar se hacen en hombres y animales, una mano piadosa y blanca que cuida que el sacrificio sea hecho sin mucho sufrimiento; que no sea el bárbaro, brutal; que suaviza las heridas en lo que puede; y que recoge los heridos que quedan en el campo de batalla, con verdadero afán cariñoso de curarlos y de cuidarlos como manda el corazón... Proseguid la matanza,—en esto nada tiene que ver el corazón,—pero sed buenos con los animales: en esto, sí, tiene que ver el corazón... Todas las víctimas del estado social pueden contar con el buen corazón de los burgueses, que procurará disminuir o amenguar los efectos de su avaricia o su carnicería con ellos. Son, con sus víctimas, con todas las víctimas, «buenos». Tienen corazón de oro para ellos. ¿No se podría matar, devorar sin hacer sufrir? ¿No se podría tener a los presos en seguridad, sin que la cárcel o la cadena fuera un martirio para ellos? Oh! es un fastidio, es una causa, le emociones continuas! Es el reinado del buen corazón... Los heridos que quedan, pobrecitos! ¿No poder matar a todos de una vez! al padre, con los hijos y toda la familia que queda! ¿Que queden obreros viejos, otros inutilizados o tullidos, siendo motivo de que nuestro excelente corazón no cese de conmoverse nunca! ¿Que haya tantos huérfanos, niños abandonados! ¿Que se lleven los presos con los cadáveres a declarar ante el juez! Es un mundo de tantos desgraciados, de tantas víctimas, que hay que andar con el corazón en la mano y con una venda para resguardar o curar las heridas...

El fiscal Coll, cuyo corazón de oro se conmueve y sufre horriblemente con el espectáculo de las víctimas de la justicia, que él contribuye a hundir, pero por «necesaria necesidad» de su puesto de fiscal, le pedido que, por favor, sea bueno con los presos; que se les lleve sin cadenas a declarar ante el juez... Es ya proverbial el buen corazón del señor fiscal. ¡Tanto como el del señor Albaracán, para las reses del matadero, o el de las damitas de caridad, para los heridos o los huérfanos de la guerra, y para todas las víctimas del presente, duro e impiedoso estado social! Es cambio: ¡mal corazón, digno de que le lleven a la presencia del señor fiscal con cadenas, el del que pide que el preso se largue, la res se suelte o no se mate a los hombres en la guerra! Pero buen corazón, corazón tierno como migaja de pan, el de los diplomáticos que llevan en sus embajadas la suerte de los Estados. «El señor diplomático del Japon habló con un candor, un candor...», dice la nota oficial del Estado Norteamericano. El candor de los diplomáticos nos hace lo recomendamos al pueblo conjuntamente con el buen corazón del señor fiscal Coll. ¡Y somos, sin embargo, de mal corazón y no tenemos candor ninguno!

Los compañeros de General Pico, iniciadores de la idea de una gira de Pacheco por el oeste hasta esa localidad, han resuelto postergar su realización hasta después de la cosecha, o sea los meses de Febrero o Marzo, pues en la actualidad, de todos los pueblos, los compañeros que sostienen los centros o las agrupaciones, han debido salir a trabajar al campo, no encontrándose en ellos quienes organicen los actos, y encontrándose igualmente desparramados o dispersos aquellos a quienes debía beneficiar la gira, o sea los peones y los trabajadores todos. Esta circunstancia, y el tiempo que queda ahora por delante, permitirá organizar en mucha mayor escala la gira, de manera que dé los más amplios y mejores resultados para la difusión y consociamiento de nuestras ideas en todos los puntos. Siguiendo el procedimiento de la gira anterior, se concentrará en el Centro de E. Sociales E. Reclús, de General Pico, toda la organización y disposición de la gira, no teniendo nada que ver nosotros aquí. Pacheco se pondrá a disposición del Centro Eliseo Reclús de General Pico, y de allí partirá la gira, siendo este Centro el que tenga a su cargo todo lo referente a ella, como lo fué la Agrupación «El Verbo» de Córdoba en la gira anterior. Todos los compañeros o las agrupaciones de las distintas líneas del oeste que deseen que allí se detenga la gira, se pondrán de acuerdo para fijar fechas, itinerario, etc. con el Centro E. Reclús. Conviene que en las localidades que sea posible se organicen actos en pro de la gira, pues no bastará con pagar el pasaje hasta allí, debiendo muchas veces seguir una línea y volver para tomar otra, y habiendo seguramente localidades que no podrán pagar totalmente sus gastos, los que se pagarán con lo que sobre de las otras, como se hizo en la gira anterior. Todo es cuestión de buen deseo y buen acuerdo, para que las cosas marchen bien, como por sobre ríeles. Y por sobre los ríeles irá la gira...

Hasta la fecha, en las líneas del oeste, harán bajar la gira los compañeros de General Pico, Huinca Renancó, Rivera, Trenque Lauquen y Mechita; los demás pueblos de estas líneas deben apresurarse a

LA GIRA DE PACHECO

SE DIFIERE PARA DESPUES DE LA COSECHA

GIRA DE CÓRDOBA AL PARAGUAY

Actos en Campana y en Lomas

manifestar si desearán hacer bajar la gira, para confeccionar el itinerario hasta General Pico. De General Pico, empalmará la gira con el sud, por Bahía Blanca, habiendo pedido ya que se detenga allí la gira, los compañeros de Necochea. Luego, al regreso, habrá que pensar en la otra gira más breve por Campana, Zárate, San Pedro, B. Mitre y Pergamino, ascendida por la Agrupación «Germinal» de San Pedro. ¡Todo será giras, ahora! Como se ve, llega la hora, para los compañeros del interior, de trabajar y de relacionarse. Teniendo seguro el concurso de la gira, deben rehacer los centros, reorganizar los cuadros dramáticos de aficionados, trabajar y prepararse, con el fin de sacar el mejor resultado para la propaganda.

La gira por el sud, de Bahía Blanca hasta Buenos Aires, puede ser organizada o dispuesta por los compañeros de Bahía Blanca. Concluida la del oeste, Pacheco podrá ponerse a disposición de los compañeros de Bahía Blanca, para la del sud; así se simplifica y evita hay confusión, pasando de una a otra gira las cantidades que sobren o las que falten.

La correspondencia debe dirigirse, pues, para las líneas del oeste, a General Pico, Juan Ferrini para entregar a Miguel Gil, secretario del Centro E. Reclús; y para las líneas del sud, a la Agrupación del periódico «Alba Roja», Donado 557, Bahía Blanca. Y adelante, y a meterle!

Agrupación «El Verbo» de Córdoba

Gira hasta el Paraguay

Habiendo varios compañeros de ésta, dispuesto una gira hasta el Paraguay, pasando por las provincias de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Asunción, le encargamos nos facilite un pequeño espacio en «La Obra», para anunciar, que pensamos en nuestra traversía, realizar la mayor propaganda que nos sea posible, dentro del elemento agrícola y también en el que no lo sea. En una palabra: en todo lugar, y entre quien quiera escucharnos. El itinerario a seguir es el siguiente: Córdoba, Villa María, Bell Ville, Marcos Juárez, Cañada de Gómez, Rosario, Rafaela, Esperanza, San Justo, Santa Fe, Paraná, Urquiza, Rosario Tala, Gualeguay,

Concordia, Federal, La Paz, Esquina, Goya, Concepción, Corrientes, Florida, Caá-Cupé, Asunción, punto de término. Dentro de este concepto, agradeceríamos a los compañeros y agrupaciones que teniendo revistas, folletos, periódicos y cualquier otro elemento de propaganda, nos remitan a los puntos ya mencionados. Los comp. son: Miguel A. Bustos, Renato Giansante, D. Santos Viola, D. Ovejero y José Alberto Arrieta.

Por la agrupación «El Verbo» Roque Giansante, secret.

En Campana

Con un gran lleno, un completo literal, enramado, se llevó a cabo el acto del Centro de E. Zola, el 24, en Campana. A esta afluencia de público, prevista ya por los organizadores, respondió un programa ameno, que satisfizo y hasta dejó ganosos de que siguiera, se prolongara. Era la 1 y media de la noche y la gente quería más...

Se puso en escena el drama de propaganda: «El pecado es la miseria». Habló Pacheco en un entreacto. Cantó sus versos sociales, a la guitarra, Martín Castro. Y Susana Martíes recitó «El arado» de Carlos Ortiz y «Mi poema». Todo ello en medio de una atención sostenida, entusiasmada y ganosa. No hay duda que los compañeros de Campana trabajan de firme y bien. Tienen el pueblo de obreros, desde los viejos hasta los niños, con ellos. También tienen las muchachas, que eran sobre aquel racimo humano, lindas flores.

En Lomas de Zamora

Aquí están peleando por hacer luz un pelotón de muchachos. Pueblito cursi, de veranientes que se pagan de los trapos como de una gloria, la lucha es dura para los idealistas. Tienen que vencer de la frivolidad ambiente, pura espuma y coloriches; hacerse oro entre el estruendo guarango que va a golpearse como una resaca de Buenos Aires todos los días de fiesta allí. Patotas de ellos y de ellas que llenan, colman como vidrieras, las plazas, las calles, las alamedas. Pero, con eso y todo se va adelante, no más. El Centro de Oficiosarios Tira a afirmarse. La conferencia del domingo 25 juntó unos cien concurrentes a oír hablar de anarquía. Es algo ya, allí donde hasta ahora había nada. Hablaron González Lemos y Pacheco. Seguirán los actos públicos. Y en Lomas tendrán también un sitio al sol y a la sombra nuestros ideales. ¡Adelante, los muchachos!

“LA INUNDACION”

DRAMA EN TRES ACTOS, DE R. GONZÁLEZ PACHECO

Personajes
 Don Adrián 50 años
 Pampa 18 »
 Florida 35 »
 Goyo 6 »
 Silvestre 25 »
 Guevara 50 »
 Don Marcial 30 »
 Leonardo 30 »
 Trujillo 35 »
 Dos bandoleros.—Ponesos de la vida
 Epoca actual.—En Rio Negro

Escenario
 Habitación de Pampa, de techos bajos y paredes encaladas. Ventana de foro, sin rejas. Puertas laterales: la izquierda del campo, la derecha a las habitaciones. Una cama en un rincón; al pie de ésta, sobre unas pilchas reventadas, Silvestre, a medio vestir. Una cómoda con flores en una jarra, y un rebecado de mujer, fijo.—En las paredes, varios cuadros: marines y bestias de exposición. Mesa al centro, de pino, con una vela encendida.—Es la madrugada.

ESCENA I
 Pampa y Silvestre
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

PRIMER ACTO
ESCENA I
 Pampa y Silvestre
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA II
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA III
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA IV
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA V
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

¡Ay! (gritando) La virgen, dios, el señor, todos los santos del cielo nos favorezcan, m'hijita! Se desbordó el Colorado y agrara pal rancho de los Guevaras! (Cae de rodillas, contra la puerta, rezando.—Adentro se oye ruido de aguas desbordadas).
 Silvestre—Pampa, Pampita! Las aguas. Las aguas que se llevaron a mamá... (a gritos)
 Pampa—¡Allá va tata a salvarlos!... (Gaucha viejo! Eso es mi padre. Reñuelita) Yo voy tuñudi...
 Flora (do pie, sobre la puerta, con los brazos en cruz)—No, no No nos dejés, Pampal No voy vos, no!
 Silvestre—Pampita! Madre! (llorando) Yo tengo miedo... Sí, mucho miedo!
 Pampa (siempre con la vista afuera)—Oh, tiendo. Gente tan mala... No es nada... Agnos no más. Dejen dirir...
 Flora—Pobres Guevaras!... No, no voyas, Pampa!... Ay, pobrecitos!...
 Silvestre (desde su suelo, abandonado)—Mama!
 Pampa—Oh, que fastidio! (alzando al chico) Tan flojo que está (besándolo) No flore, no flore más... No tré, güeno, si no quiere mi tirano. (repasándolo) Acábesse e' vestir áura... A ver...
 Flora (iluminada)—¡Ah! pero ya s'tu-bon, pues! Tamién yo, no acordarme antes. Cabeza e' multa!
 Pampa—De qué, che? ¿Qué te olvidaste?
 Flora—Esperame que voy a hacer la cocina. V'ra rodar todito el rancho habiendo crudas con sal... Y sobre cada cruz que haga, le rezo un credo... ¡Santo remedio, m'hijita!... Las aguas se g'vielen, reñican, saltan pa atrás como bichos... (saliendo) Pobres Guevaras! Le habrá salido tu tata, che?... (Mutis, lat. izq.)
 Pampa—Oh, no! Claro que he salido! Mi padre es gaucho... (al chico) Ya s'tá; no vé?... Como pa enbocarse de un brinco y salir la chispería de las aguas... Oh! va'llora otr vez? No lo he dicho que no es nada, que no voy si usté no quiere?... (violenta) Naidé que de la Pampa sea más gaucho! Todos la mandan, la lloran, la desmientan de su sino!... Hasta usté, tati! (amanzando hacia el campo) Y áura (al chico) el cuchillo; así... cruzo a la espada, (se lo cruza y lo mira reñojada) Gaucho!

ESCENA IV
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA V
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA VI
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA VII
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA VIII
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA IX
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

ESCENA X
 Pampa (atándole un pañuelito al cuello a Silvestre que está arrojado sobre las pilchas)—Pero que no dis, criaturito... ¡Pronto, arriba!... Todos los hombres se han ido ya... Solo está quedando en las casas pa defenderme si llega a avanzar el puma. (Preñándole el pantalón) Vamos, gaucho; apriétete bien la fajal...
 Silvestre (gimiendo)—Qué es lo que es, Pampa... Decime... Yo tengo miedo... Ju, ju...
 Pampa—Hay... hay las aguas de la cumbre, pues, que se vienen cuesta abajo... Alguna vez rompida a ser... (teñita al campo) No dis? Ese rebecado e' chapines es de la hacienda que jive, y a ganar las lomas, loca e' austó... Oh! (de pie, gloriosa) y esa es la tropilla e' moros que entabló Goyo. Siburo! Va sacotendo la noche y haciendo chiflar las cerdas... Ah, fletes! Bien decía tata que eran como pa insultar milicos!

Trab. 5º.—Propio! Propio lo ranchito, signorina. Bellísimo. Trab. 6º.—Y nosotros (vanidoso) lo tramemos. (descalzo y descubriendo de pie) Es por sobre nuestros ríeles que llega aquí y que seguirá adelante, pampa adentro, el ferrocarril, señor! No adentes...

Pampa.—El tren.... El tren.... Esta madrugada.... (se dirige a la ventana y la abre sobre las primeras lueces).

ESCENA V

Flora (lat. izq. reparte jarritos de café humeantes a algunos de los trabajadores)—Tomen ustedes, m'aver.... Y (por los que lo toman) vayan pasando, si quieren, pa la cocina a secarse. Cuidado! No vayan a caerse al fuego encendiado, eh!... Faltaría eso, áura.... Pasen. (Los arrastra a todos, lat. izq.)

Trab. (Está ahí bueno. Se lo agradecemos. (mutis))

Pampa (en la ventana abierta, a voces)—Pero mirá, che, Florida, quien s'taba aquí. El muy bandido!

Flora (desde lat. izq. haciendo mutis)—Tu caballo, no? Seguro....

Pampa.—Claro, mujer. Mi tobiano.... La boca como nidal de calandrias. Y más pintao que un retrato.... A ver, da más una espigón.... (de cara a la escena) Ah, go s'tá ahí.... (se dirige a tomarlas de un rincón y se vuelve a la ventana) Güen día, mi mejor priendri! Ración de oro quero darla esta mañana. (lo desenfrena y pasa las cabezas adentro) Maciza como monedas. A'í va una; tomé. Oh, tiene hambre mi caballo. Tome otra.... Y otra.... Y ya se acabaron todas, pues. No tengo más, nada más.... (lo acaricia, lo palmea)

Amiguito. Le estoy diciendo que no tengo más que darle.... Uff! qué goloso! Me quiere como las manos, también. (sacando las manos fuera) Pero si son dos churrascos, cristiano e' dia! Dos churrascos alumnos.... Vaya, vaya. (como si lo empujara).

Flora (desde fuera)—No se me atraque, le digo. Deje pasar. Hágase a un lao de la puerta. Oh!

ESCENA VI

Flora (entra, sofocada)—Sí, Claro, pues. Háganle el gusto al señor. Qué se creé que soy tan fácil.... Tana boboso!

Pampa.—Oh, che, qué s'tá diciendo vos áura? Qué te pasa?... Traís la cura como insulto....

Flora.—Venga usted también pa acá.... (dirigiéndose afuera) Venga; no le haga caso a esos gringos. (a Pampa) Sí, el corazón me anuncia que no era e' facilitarle. Pero, coningo.... muy poco. Gracias a dios, no soy d'esas.... (al chico, más insistente) Avá, venga, que no me dis?... (tomando a Silvestre de la mano) Usé no le deparé, me lo a m'afé, no! No lo supararé e' mi lao ni un tranco e pollo; comprende?... Pampa.—Pero qué es lo que hay mujer? Decí una vez.... Desembucate, perdiz....

Flora.—El tano, Pampa, el gringuito e' la acordeona. Eso que se les dá de cantar.... Pero zño te das cuenta? Me echó su caballo encima; me lo largó humeando, che!... Moretina.... Morgón, hecho en la gata!... Si ha quedado así, mirá: (infla la boca como para silbar) pero con que chifle burros un año entero....

Pampa (ríendose)—S'tá güeno esto....

“LA INUNDACION”

DRAMA EN TRES ACTOS, DE R. GONZALEZ PACHECO

Muy güeno. Thizo el amor? Pobre gringo.... Será asina eh, queendón de nra?.... S'tá güeno. Discálpalo po s'ta güelta.... Y le pegaste por eso?... (seria) Ah, no! Floral! Has hecho mal! No se le pega a los hombres, menos si son de s'ta laya, trabajadores. Qué dejás pa otros, entonces? No. No. Andá, atendelos áura. Vayan, no más. Vayan, sí.... (empujándolos afuera) Faltaba más! Pobres gentes....

Flora.—Oh, güeno; iré así te parece.... Pero no respondo e' mt. eh. Si quiere pasarse al patio, yo le va dejar las manos igual que chanco d'abajo. (saliendo) Y tan fiero que es, mi dios.... Puff! Como rodada e' perro cuesta abajo. (mutis con Silvestre) No me deje sola....

Pampa.—Tené el tajar y la agua listas, que ya no e' tardar mi tata.... Vél! Po áí creo que viene. Usé es, tata!?

Goyo (desde afuera)—No. No. Soy yo, doña. Con Guevara chico en l'ancal! Pampa.—Ah, pasen, pasen pa acá....

ESCENA VII

Goyo (entrando, mojado, con pedazos de camalotes y lianas sobre los hombros)—S'tá medio abombao, el pobre. (a Guevara) Vienen hecho un charco! A'í s'tá, áura, contra el caballo, gomiándose las barbas. Igual que si se le hubieran mameo los guschos.... Lo vé? (señalando para afuera) Pobre Guevara.... Raspando le pasó al hoyo.... Si don Adrián no se azota, psch!.... A esta hora iría con la panza como floque, goliándose en las burrancas....

Pampa.—Pobrecito. Hágilo pasar pa acá, quero verlo.... Y tata?

Goyo.—S'tá allá, no más. Hemos rodeao la majada en el trebolay, y e' s'tá rondándole, áura. (serio) Oh, s'tá feo el asunto, mi doña. Se da desgracia como más la bicheria e' la cumbre.... Pegada al poncho e' las aguas, como abrojes en un cerco. Ande manotee, lo pinchao.... No es de creerse, patroncita....

Pampa.—Ha visto.... Y yo aci, no más.... Sin poder salir, también (contrariado)....

Goyo.—Bichos mamos, que otras güeltas de órío a uno salian humeando, áura parece que lo buscan, en lo oscuro, desparavidos.... Dá asco y rabia! Hay que andar a las mosquiadas.... (medio mutis) Y los pumas, qué me cuenta? Tan zonzones allá arriba, no? Los viera hamaresca lindo. Se alizan en las marejadas, como llamas de entrete el humo a los rugios. Este (por el rebuque) no sirve más pa ellos.... Fierro y fierro, patroncita.... (aparta) A'í s'tá don Guevara chico: dentro de lo que me voy yendo.... (se hace a un lado de la puerta).

Flora (entra, sofocada)—Sí, Claro, pues. Háganle el gusto al señor. Qué se creé que soy tan fácil.... Tana boboso!

Pampa.—Oh, che, qué s'tá diciendo vos áura? Qué te pasa?... Traís la cura como insulto....

Flora.—Venga usted también pa acá.... (dirigiéndose afuera) Venga; no le haga caso a esos gringos. (a Pampa) Sí, el corazón me anuncia que no era e' facilitarle. Pero, coningo.... muy poco. Gracias a dios, no soy d'esas.... (al chico, más insistente) Avá, venga, que no me dis?... (tomando a Silvestre de la mano) Usé no le deparé, me lo a m'afé, no! No lo supararé e' mi lao ni un tranco e pollo; comprende?... Pampa.—Pero qué es lo que hay mujer? Decí una vez.... Desembucate, perdiz....

Flora.—El tano, Pampa, el gringuito e' la acordeona. Eso que se les dá de cantar.... Pero zño te das cuenta? Me echó su caballo encima; me lo largó humeando, che!... Moretina.... Morgón, hecho en la gata!... Si ha quedado así, mirá: (infla la boca como para silbar) pero con que chifle burros un año entero....

Pampa (ríendose)—S'tá güeno esto....

zorro cuando ni gallinas tengo.... (desaparece)....

Pampa.—Mujer, mujer. Dejate e' güerrias, te he dicho.... ¿No oíste? Fierro y fierro. (pausa) Mejor hacede un jorro e' café, terciado con caña.... Juerte, hachelo. (a Guevara, que se asoma) Vengá, pase. Don Guevara; siéntese po acá. (carinosa) Y su tata?... (Flora y Silvestre se detienen en la puerta y escuchan).

Pampa.—Po acá, mi padre.... Acá s'tá su hija esperando.... Tatita.

Adrián (entrando; trae el poncho al hombro, las barbas alborotadas y un desgarrón que le cruza el pecho) Güen día, m'hijita.... Güen día.... (a Guevara, que hace mutis) Pobre viejo.... (observando la escena) Naidé más s'taba aquí.... Vide movimiento e' gente donde allá....

Pampa.—Ah, sí, los hombres del tren. Vinieron todos, los pobres. Juyendo a la creciente.... A'í t'an, áura, en la cocina.... Y a usté, como le ha ido, tata?... (se lo arrima y le palpa el codo)....

Silvestre.—Yo tengo miedo, Florida. Pampa. Pampita....

Pampa.—Augau. Entre tanto gauchito.... Paeco mentira, señor.... Debístar yo.... (se abate sobre la silla, desolado)

Guevara (sentándose)—Lo mismo, ni lo, ni lo mismo.... Cuando vide la creciente ya estaba sobre las casas. Bajó, como ola de tierra, sin hacer ruido.... Ah, jidó distinto de otras güeltas. Sí. Otras güeltas se anuncia. Paecía que se goliaba las manos donde lojio. Pero, hoy, no. Hoy jidó un avance de fierro, cauteloso, en puntas de uñas. Apenas si yo sentí como un vagío abajo de las caromas; como cuando se pisan las onasmentas del campo, sabe?... Deban ser los bichitos alistasos, las arboladas rompidas, el pedregal de allá arriba que rodaba. Oh. (estremecido) todavía lo oigo.

Flora.—Santo cielo, hijito. Guevara viejo, augau. Ay....

Pampa (rínguendose violenta)—Café. Café, te dije yo a vos. Terciado con cáñamo. (mutis de Flora y el chico, como abrojes en un cerco. Ande manotee, lo pinchao.... No es de creerse, patroncita....)

Guevara.—Mi pobre tata.... Cuando yo quise alvertir, ya s'taba un'ola sobre él, tironeándolo del suelo, por destartarlo.... Me jui pa ver de tenerlo, subílo aunque más no fuera pal mojine.... Qué iba alcanzar.... La maraca me lo arrancó de las manos.... Augau, seguro, ya iría.... Lo perdí e' vista, cuento.... Y tras d'él todo, patronita. Tanto: hast'el rancho se jui en l'agua.... Yo gané la piaya, a modo.... A'í me alcanzó don Adrián.... (se abate, sacudiendo la cabeza entre las manos) Mi pobre tata. Malibaya....

Flora (que asoma a la puerta, con un jorro de café y Silvestre de la mano, tira aquí y rompe en voces) Augau.... Augau. Dios bendito.

Silvestre.—Pampita. Madre. Las aguas que se llevaron a brama. Ay.... (lo besa, se rompe en llanto y piedad)—Sí, hijito, sí. No lloro. Yo s'toy acá.... (alzando la cabeza sobre Guevara) Pobrecito Guevara. Se ha quedado guérfano. (pausa)

Pampa (volviéndose, entusiasmado)—Ay, qué lindo.... Me hubiera gustado más verlo.... Azotarme a la agua, yo.... Adrián (transición)—Lindo? Talvez, sí.... Después de todo, más bien son tristes, las aguas. Bramadoras y espumas, parece como que pasaran rugiendo el sino maldito que las vuelca cuesta abajo. Tal que un hombre que ríela en la desgracia, que se hunde en los peñascos, monedito.... (pausa) Lo que destarta de arriba, y arrobozan, como en un poncho, en sus olas, es lo bárbaro. Eso que viene en las crestas, ceñido y relampagueando, como lanzas enristradas.... Su carga e'bichos. El chumierito asistente.... Comprende, áura?... Pampa.—Sí, tata.... Cierito. Comprende....

Adrián.—Gómez, víboras, arañas: a'í tá lo que gúelotas duras y peligrosas las aguas; lo que hace que el golpe de sus mareas dé en tierra con cualquier hombre lo mismo que un golpe deacha. Meter la mano en una pla es meterla en la boca de una fiera. Hay que meterles el fierro, dispartarramas a tajos, Pampa.—Claro, pues. (convencida) Po eso es que te decía yo.... Me hubiera gustado más dir....

Adrián.—Mi amigo viejo. Qué merde, Engüello en sus pilcheros como una cristurria.... (de pie, al foro, bravesando) Por la pupalada e' Cristo, También rancho s'tá abajo; también soy hombre del llano, yo. Nido e' gaucha, que he clavao con cuatro estacas, pero que ni dios g'ntiendo? ni dios, ni el viento, ni'á agua, ni todas las fieras de allá (amenazando las cumbres) van a poder desclavarme.... Oh.

Pampa.—Nido mío, también, tata (abrazándolo) De su hija Pampa, que se riencuerda de todo. De todo, sí.... (arrastrándolo a sentarse) Del amanecer sin luces en que echamos pie a tierra e'bre este valle. Del todo e' el cielo que estaba igual que un fogón del que ya no quedan bráscas; mismo que un campo quemao: de las arenas resacas, relucientes como vidrios dentro del pasto. De todo, tata, de todo.

Y estaba envuelta en su poncho, tirando, con sus ojos, su poncho e' caballo en la vida e' recuerdo.... Es su voluntad, me salta, puso sus ojos en mí, tan grandes, tan lindos, tan calientes de coraje, que empecé a rairme: se acuerd'á.... «Pampa: me dijo, te llamas Pampa».

Adrián (domado y suspenso)—Sí, hijita, sí. Cierito es eso. Es mi mejor fantasma, mi canto de la mañana, mi primera luz, usté....

Pampa (de rodillas, a sus pies) Ah, tengo la memoria adentro, en las entrañas, mi tata. Es como si soliviera en mi vida e' recuerdo.... Es su voluntad, me salta, puso sus ojos en mí, tan grandes, tan lindos, tan calientes de coraje, que empecé a rairme: se acuerd'á.... «Pampa: me dijo, te llamas Pampa».

Adrián.—Pampa, Pampa. Mi avieita pinturera.... Mi mata e'trébol,.... Cabal. Y criada acá, en la arena y sobre el basito, a veces parece como hecha pa contrariar el destino: pa rigorioso tamién....

Pampa (aliviada en su ilusión)—No paee, tata.... No paee. Es así; yo le aseguro.

Adrián (de pie, levantándola)—Paeco no más. Mientras su tata esté acá, pa encarrar a lo que salte, parece no más. Me oí.... (a la cara, caritoso pero con autoridad) Paeco no más....

Pampa.—Ay, tata. (ríendose) Tiene la barba empapada. Me hace coquillas....

Adrián (con el oído en el campo, sin saltar del todo a su hija)—A'í viene «cayendo Goyo. (yendo a lat. izq.) El

ESCENA IX

Adrián (se asoma por la ventana)—

es.... Vení, ché, po acá.... (a voces, afuera) Acá s'tá Pampa.... (a ésta) Albricatas, hijita, albricatas.... Endevine que le han traído a usté las aguas.... Tous no hablan de ser disgracias.... Pampa.—¿A mí? Las aguas?... Alguna gamita, tata? Ay, qué linda.... Adrián.—No, no.... (de cara afuera) siempre! No es eso.... Pampa.—Pichones de águila, entonces.... (corre y se esoma por sobre el padre) A ver, tata.... Sí, aguilitas, no?... Adrián.—No, tampoco es. No endevina. M'hija zónza.... Pampa.—Ay, déje ver, pues, entonces.... Flores han de ser, seguro.... Pajaritos.... Algún pichoncito e' puma.... Déjeme ver, pues, tamién....

ESCENA X

Goyo (entra lat. izq. arrojando atigo en el poncho, evita los manotones de Pampa y lo deposita cuidadosamente sobre lo mesa. Acá s'tá.... «Vamos a ver.... No se ablanca, pues, oh.... Pague las albricatas antes.... ¿Las pagá?...» Pampa (precipitándose a él)—Deje ver, hombre. Tan loco. Güeno, bah! las pagará.... Goyo (desemboza pachorradamente una pochada de cistes, mientras habla)—No se ablanca le he dicho.... Áura.... (se hace a un lato riendo)

Pampa.—Ay, tata, tata. Císcas.... Recién plumas.... Pobrecitos, pobrecitos. (los acaricia, los besa, los palpa) Adrián.—Ha visto, ha visto. Mi Pampa brava.... S'i ya está deshecha en micles.... M'hija e' mi alma.... (enternecido).

ESCENA XI

Flora.—(lat. izq. con Silvestre a la rastra, convulsa, tartamudeando de suso) —Pero qué. No s'tán oyendo?... Dios y los santos del cielo. Güévale la hacienda de allá, pa estos laes, áura. El tropel viene. Son las aguas otra vez. Es la creciente de nuevo.... Señor.... Señor....

Silvestre (corre hacia Pampa)—Pampa, Pampita.... Mi madre.... (llora)

Adrián.—(salta a la ventana, la abre y atiende)—Cierito es.... Esa es desparada e'stao. Son tamién aguas, seguro. Y aguas turbias, misturadas con casquajo y bichero.... (gritan) Goyo. Guevara. Todo el mundo sobre el cabo lo. Pronto. Yo mandó!

(En el momento que van a precipitarse todos afuera, se oye distinto, vibrante, honando toda la escena el silbido de la locomotora).

Pampa (de pie, victoriosa)—Albricatas, tata! Albricatas.... Que no endevina? Fierro sí es el tren, creatanos. El primer tren que pisa este pago.... Já, já, já, (ríe fuerte)

(Voces de adentro) —El tren. Hurraah.... El tren. Viva....

Adrián (avanzando hacia la mesa, torvo, nublado en presentimientos)—Claro, po.... Es el tren.... El tren.... Qué tráiz dentro del poncho, manojitando cuenta abajo, este otro río Colorado?... Qué jente se habrá rompido allá arriba, en Güenos Aires?... Ah!....

EL 2º. ACTO

En el próximo número

NOTAS

A beneficio de los pintores presos

La sociedad de resistencia Pintores Unidos, avisa que efectuará una función, conferencia y baile, la noche del 29 del presente, en el «Unión e Beneficencia». Cangallo 1302, a beneficio de los compañeros pintores presos. Para no malograr el éxito de la misma, pide a las sociedades no organicen actos para esa fecha.

Se pondrá en escena «Las Campanas» de Julio Sánchez Gardell, y la conferencia estará a cargo de R. González Pacheco.

La Comisión de Fiesta

Por la Escuela Moderna

Patrocinada por el centro «El Dolor Universal», en el local Bartolomé Sábido 3174, se efectuará una velada el sábado 15 del corriente, a las 8 y 30 p.m., a total beneficio de la Escuela Moderna, que funciona en Punta Alta.

Programa.—Apertura del acto, por un compañero. «Aperçu Rojas», poesía recitada por el niño Ricardo Sanguinetti. Concierto de guitarra por el compañero Basilio C. del Río; Interpretará a Chopin en «Estudio en La»; Sueños, Fantasía, vals clásico de B. del Río, Miguel A. Capasno. Números de prestidigitación. «Familia complicada», monólogo recitado por Rodolfo B. Simeone. «Clarín», poesía del compañero Enrique Cunatti, recitada por el compañero Libertaria Caporaletti. Canciones libertarias, por el compañero Martín Castro. Conferencia por T. Antillini; temáticas: «Los burgueses». Números de tertuliquia por el compañero Plausy.

«Bohemnia», monólogo recitado por el compañero Arturo Gariboto. «Y una Brava», diálogo interpretado por los compañeros R. y R. B. Simeone. Cierre del acto por un compañero.

Entrada general: 30 centavos.

Un nuevo periódico

Un nuevo periódico... de crítica y combate, de doctrina y organizador... se anuncia que aparecerá próximamente, editado por y para el Barrio de Mataderos de esta capital. Serán sus redactores A. P. Rosales y Fortegado, compañeros conocidos compañeros que están haciendo mucho en la actualidad por la propaganda de nuestras ideas y por la organización obrera en el barrio citado. Dirección provisional: Guardia Nacional 2048, Buenos Aires, Mataderos.

«La Rebelión»

Este difundido y batallador periódico, editado por los camaradas de Rosario, que desapareció hace poco, anuncia su refundición, para aparecer de nuevo en la palestra, con «Voces Proletarias» de Campana. Está ya ultimándose todo lo relativo a la instalación de imprenta propia, juntando los elementos de los dos periódicos, y cuando esto esté terminado, «La Rebelión» volverá a aparecer, editándose en el sucesivo en Campana. Mientras tanto, «Voces Proletarias» continúa apareciendo. Los dos periódicos, pues, hechos uno solo, de mayor formato y con todas las secciones que tenía «La Rebelión» an-

teriormente, se llamarán «La Rebelión» «Voces Proletarias» entrará a refundirse en «La Rebelión».

Aviso a periódicos

Todos los periódicos, como asimismo la correspondencia que se dirige a S. González, en lo sucesivo y hasta nuevo aviso se dirigirá a esta administración, Terrero 471, Buenos Aires.

Biblioteca Scholón Ailejen, Zárate

Aspiciada por un grupo de entusiastas, se ha constituido en Zárate una Biblioteca Popular que tendrá por norma difundir la buena lectura y las ideas de progreso, la que está abierta para todos los seres que deseen ingresar a ella.

Pide a los que editen periódicos o folletos, el envío de un ejemplar, y a todas las agrupaciones análogas queran relacionarse con ella. Dirigirse a: Biblioteca Scholón Ailejen, Justa Lima 82, Zárate.

«O Despertar dos Escravos»

Rio Janeiro, Brasil

Se ha constituido una agrupación anarquista en la capital del Brasil denominada «O Despertar dos escravos». Pide periódicos y folletos para su mesa de lectura. La correspondencia a nombre del secretario, Luis Perez, Caixa postal 1936.

«El Surco», Montevideo

El 15 del corriente Diciembre, aparecerá en Montevideo una revista de ideas, arte y crítica, con este título, dirigida por los compañeros Arturo Pampin y Carlos Alvarez Pintos.

«Queremos que sus renglones sean surcos humeantes ropletes de savia; no tenemos ni queremos pedestales para base de orgullos mediocres o vanidosos», dicen de la nueva revista, en su anuncio, los compañeros directores. La dirección es: Gaboto 1511, Montevideo, Uruguay.

La condena de Suarez y Garcia

Los que se han interesado por el movimiento de agitación que se siguió en todo el país por los sucesos de Firmat, «la muerte por la policía de los colonos Barros y Muna» y sobre esto el encarcelamiento y el proceso de Suarez, Vidal y García—, se enterarán sin duda con indignación de lo siguiente: Suárez ha sido condenado a dos años de prisión, por el juez López, y García a un año y nueve meses; respecto de Vidal, ya se sabrá que hace poco fué liberado.

Esta enormidad, que el espíritu se resiste a creerla, cometida por policía y justicia con compañeros que no cometieron otro delito que reunirse a escuchar una conferencia en la plaza de Firmat, es sin embargo lógica con el orden y la justicia burguesa. La boina blanca no habrá de variar esto que fué de todos los regímenes burgueses: matar al trabajador, primero, con su policía, y luego encarcelar al que queda y condenarlo, con sus jueces.... Así, todo el orden bur-

gués es una desgracia siempre. Es solo iniquidad; es doble asesinato, físico y jurídico, de la libertad y la vida de los proletarios.

«El Obrero», Chacabuco

Nuestro buen compañero Florencio González no puede estar mano sobre mano, ennobeciéndose ocioso al lado de un universo que trabaja. Le llaman las ideas, las batallas que hay que librar para la emancipación, y en cualquier parte o en cualquier cosa que sea, no puede estar él sin dar su golpe, su mano o su puntada. Y así, venido ahora que el proletariado de Chacabuco quiere reaccionar, despertar, ponerse de pie, él quiere acompañarlo redactándole su periódico.

«El Obrero» es el periódico. Aparecerá dentro de poco. La dirección en Chacabuco, F. C. del Pacífico.

Libros y folletos.

La casa editora Librería Escuela Moderna, Estados Unidos 1399, ha editado los siguientes folletos: «La Mujer», de Teresa Claramunt; «Soldado, no mates», de E. Girault; y «A las mujeres», de José Prat. Las tres son reediciones de folletos hace mucho tiempo agotados. El precio de venta es de 10 centavos para los dos primeros, y 15 el último.

Recordamos a los compañeros del interior que deseen adquirir «El Bóton de Fuego» de José López Montenegro, que podemos hacer su remisión, enviando su importe de un peso y quince centavos para gastos de franqueo, etc.

Editado por la librería «La Escuela Moderna», E. Unidos 1399, punto de venta de «La Obra».

TEATRO ROMA

Sarmiento 112 Avellaneda

Gran velada artística, conferencia y baile familiar, patrocinado por el centro «Libertarios Unidos» y el cuadro «Amantes del Ideal», a beneficio de la caja social de ambas instituciones. Se efectuará el sábado 22 de Noviembre de 1917, a las 9 p. m., bajo la dirección del actor Juan Stombellini.

Programa. — 1. Ouverture por la orquesta.

2. Estreno en esta localidad del drama en 5 actos, original de R. González Pacheco, autor de «Las Viboras», titulado: «LA INUNDACIÓN».

3. Conferencia por el compañero R. González Pacheco.

4. Aires nacionales, con acompañamiento de guitarra, por la celebrada señorita Angela Pardo.

5. Baile familiar.

Precios: palcos bajos \$ 7; altos 6; platos para hombres 1.50; asientos para señoras, señoritas y niños 0.50.

Educación Popular

Una obra valiosa

Hemos recibido el folleto «Arte y Educación», editado por el centro Obreros Navales de Río Santiago, conteniendo tres conferencias del Dr. Víctor M. Dellino, con el siguiente sumario:

Evolución del arte hasta el renacimiento. — I. Introducción. II. Concepto social del arte. III. Síntesis del arte en

Grecia. — IV. Dos palabras sobre el arte en Roma. — V. Caracteres del arte en la Edad Media. — VI. El golpe de luz del renacimiento italiano.

Algunas ideas sobre Organización Obrera. — I. Asociación. II. Punto de partida. III. Procedimiento, la organización obrera. IV. Educación obrera.

Las tres armas del obrero.

La reunión de estas conferencias en folleto, se precedida de la siguiente interesante declaración del centro Obreros Navales, que reproducimos íntegra:

«El centro Obreros Navales de Río Santiago, basa toda su propaganda en la educación del pueblo por que cree, con el autor de este folleto, que «no puede hacerse evolucionar la causa obrera si antes no evoluciona el obrero.» Es en consecuencia de ese postulado que da clases y conferencias públicas, todos los jueves y sábados en su local Río de la Plata 245 (Ensenada), a las que pueden concurrir libremente todo el mundo, cualquiera sean sus ideas.

«Fáltale en su programa la propaganda escrita, que viene a iniciar con el presente folleto.

«Los trabajos que contiene son conferencias dadas en su local a su iniciativa. Su único propósito es distribuir las gratuitamente a toda la clase obrera de la república, llevando un poco de educación libre a los más apartados rincones del territorio.

«Toda persona o institución que desee ejemplares, puede solicitarlos a nuestro local en la dirección indicada más arriba.

«Tales son nuestros propósitos.

La Comisión.

Aclaración

El compañero Angel Imperial, domiciliado en La Plata, comunica que no tiene nada que ver, ni mucho menos, con la persona del mismo nombre y apellido que recientemente fué nombrada para el personal de policía de la provincia.

Asociación Racionalista Israelita

Gran matinee dramático-musical, organizado a beneficio de su biblioteca. El domingo 23 de Diciembre, a las 2 p. m., en el salón teatro Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

Programa. — La comedia dramática de V. Martínez Cuitiño: «El viaje de don Eulalio». Concierto por el concertista profesor José Farga. Conferencia «Las Ideas», por el comp. González Pacheco. Cantos por el comp. Plutarco. Tonadillas, duetos y bailes, por los niños Miñana. «Un consejo», por Scholom Alejem (idisch). — Entrada general 0.50.

Liga de Educación Racionalista

Gran picnic familiar hoy domingo 9, de 6 a. m. a 7 p. m. en Olivos, F.C.P. A beneficio de la Liga y del fondo pro escuela.

La quinta dista dos cuadras de la estación, y el trayecto estará señalado por banderitas.

Programa amén y atrayente. — Precio de la entrada: 0.20; niños menores gratis.

Nómina de cursos. — Lunas de 5 a 7. Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a

10, Conferencia sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8, Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 8 a 10, Medicina, por el doctor Juan E. Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto, de 9 a 10, Francés.

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Curso de química biológica, por el Dr. Lacasa.

Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias.

Domingos de 9 a 11. Corte y confección para sastres.

Agrupación Germinal, de San Pedro

A los compañeros de Campana, Zárate, Baradero y Pergamino. — Esta agrupación, en su última asamblea, después de tomar en consideración las adhesiones recibidas de Santa Lucía y Bartolomé Mitre a la iniciativa de una gira de propaganda, acordó hacer un llamado a los compañeros que se ha enviado nota y aún no han contestado, en las localidades arriba citadas, reiterándoles respondan lo más pronto posible al llamado de esta agrupación.

Toda correspondencia debe ser dirigida al secretario Alejandro Sibilla, San Pedro, F.C.C.A.

A esta hora, en la cual se forman ligas para enseñar a los individuos a respetar las leyes, despreciando a los que se hallan encargados de asegurar su ejecución, y a otros a despreciar las leyes para reservar toda su fe para aquellos que las interpretan; en la cual otros tienen la sencillez de creer que podrán hacer que el individuo respete las leyes y a los que las hacen, nosotros nos proponemos sencillamente enseñar a los individuos que deben respetarse y hacerse respetar, sin leyes, contra las leyes y a pesar de sus parásitos.

Y obrando de este modo, tenemos la conciencia de que hacemos una excelente obra revolucionaria.

Porque cuando haya crecido el número de individuos conscientes de su ser, de su papel en la vida, de su fuerza y su voluntad, habrán acabado los directores y explotadores. — Juan Grave.

Administrativas

Tomar nota: La correspondencia de administración, giros y valores, debe ser dirigida hasta nuevo aviso a nombre de T. ANTILLI Terrero 471, Buenos Aires.

Correo

«El Surco», Montevideo; «El Obrero», Chacabuco; «Alba Roja», Bahía Blanca y otras publicaciones que nos han pedido colaboración. — Tengan paciencia; trataremos de hacer algo. Tenemos más trabajo solicitado que el que podemos hacer materialmente. Así

que cumpliremos si nos es posible. Si no lo es hoy, será otra vez. — T. A. — R. G. P.

Hemos recibido, además, giro por \$ 1 oro de Montevideo, que importó 2.48, cuyo remitente no sabemos quién es pues se olvidó de comunicarlo.

Hemos recibido también, de la compañera de Castell, una artística canasta de paja rafia con flores artificiales, para iniciar un bazar rifa u otra cosa por el estilo en un acto de «La Obra».

Grupo Los Autónomos, Panamá—Tomamos nota de las 5 pesetas remitidas para nosotros a «Tierra y Libertad» de Barcelona.

E. P. Ciudad—Por suscripción 0.60.

C. G. Ciudad—Por suscripción 0.60.

F. H. Lomas—Por paquetes \$ 4.

L. F. Lomas—Donación, \$ 1.

J. P. Sanford—Recibimos \$ 3, por suscripción y album.

A. I. Ensenada—Por suscripción, pesos 1.20.

S. González, Ciudad—Recibimos pesos 19, distribuidos en la forma siguiente: para «La Batalla» de Montevideo 5, por suscripción y rifa 6401 a 749; para «El Hombre» de Montevideo 5, por suscripción; para «La Rebelión» de Rosario 5, por suscripción 3.40 y donación 1.60; y para nosotros 4, por paquetes 3 y donación 1.

S. F. Alcoriza—Recibimos \$ 0.50 para «La Rivolta».

M. A. G. Santa Fe—Suscripción y album, \$ 1.20.

A. G. Ciudad—Recibimos \$ 2, para «Despertar» de Chacabuco: 1 suyo y otro de C. N. P.

M. F. Avellaneda—Album y donación, \$ 1.

C. F. Maipé—Por paquetes y donación, recibimos \$ 10.

C. E. S. Mendoza—Por paquetes, pesos 34.

J. P. Rosario—Suscripción y album, \$ 1.20.

S. C. Ciudad—Por paquetes, \$ 5.

M. S. Los Pinos—Suscripción y album, \$ 1.50.

S. G. Unión—Por suscripciones y album, \$ 4.

A. T. V. Santiago (Chile)—Por suscripción, recibimos \$ 2.10 argentinos, importe de \$ 5 chilenos, enviados a la librería Escuela Moderna.

A. C. Ciudad—Por paquetes, 0.50.

P. M. Rosario—Por paquete y suscripciones, \$ 4.20.

J. G. G. Bahía Blanca—Por suscripciones, \$ 5.

Biblioteca Internacional, Ciudad—Por paquetes, \$ 2.

A. C. Ciudad—Por intermedio de G. recibimos \$ 4, 0.60 por un trimestre y el resto donación.

C. N. P. Ciudad—Por paquetes, pesos 5.20.

J. C. Ciudad—Por suscripciones, \$ 2.

R. F. G. Ciudad—Por suscripciones, \$ 1.80.

T. S. Azul—Por suscripciones \$ 6.90.

R. D. Avellaneda—Por paquetes, pesos 5.

F. L. Liniers—Por paquete, \$ 0.50.

Habiéndose vencido el segundo trimestre, se les pide a todos aquellos que adeuden cantidades, quieran remitirlas a la brevedad posible.